

BRUTOS Y BARATOS

Romina De Luca

BRUTOS Y BARRITOS

*Descentralización y privatización
en la educación argentina (1955-2001)*

Ediciones *ryr*

De Luca, Romina

Brutos y baratos : descentralización y privatización en la educación argentina : 1955-2001 / Romina De Luca. - 2a ed ampliada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2017.

326 p. ; 20 x 14 cm. - (Investigaciones CEICS / Sartelli, Eduardo; Sanz Cerbino, Gonzalo; 4)

ISBN 978-987-1421-99-2

1. Historia de la Educación. I. Título.

CDD 370.9

© CEICS-Ediciones ryr, 2017, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina-Impreso en Argentina

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, diciembre de 2008

Segunda edición ampliada: Ediciones Ryr, Buenos Aires, mayo de 2017

Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino

Diseño de tapa: Mariana Volpe

Diseño de interior: Agustin Aizaga

www.razonyrevolucion.org.ar

editorial@razonyrevolucion.org.ar

Prólogo a la segunda edición

En el 2008, en el prólogo de este libro explicábamos su intención: discutir una idea profundamente arraigada en el imaginario de la izquierda argentina, que supone que los males de la educación devienen del supuesto retiro del Estado y la privatización del sistema educativo. Indicábamos que ese proceso suele ser confundido con una política particular: la descentralización del sistema educativo. También, que tiende a atribuírsele a una orientación política específica: las corrientes neoliberales desarrolladas tanto bajo regímenes dictatoriales como democráticos.

Sin embargo, decíamos, las cosas no son tan simples. La educación forma parte de la sociedad y, como tal, expresa sus tendencias más profundas, aquellas que le imprimen las relaciones sociales de producción. Por eso, destacábamos que la evolución del sistema educativo durante la segunda mitad del siglo veinte daba cuenta de otro proceso, el de la degradación, tanto en lo que refiere a la autoridad pública como a la privada. Dicho de otra manera, una sociedad que se degrada permanentemente, la argentina, produce una educación degradada. Nuestro trabajo intentaba llamar la atención sobre ese proceso, atención desviada por la persistente mitología de la privatización capitaneada por liberales malos combatidos por socialdemócratas buenos. Por eso, este libro realizaba un primer paso: desmontaba esa mitología.

Parece increíble, pero el fantasma de la privatización regresa una y otra vez. Según los defensores de la tesis privatista, la década kirchnerista (2003-2015) representaría uno de los momentos más álgidos en el proceso de privatización. Ya no se trataría solo del programa de gobiernos neoliberales sino también de aquellos denominados “nacionales y populares”. Al ritmo de expansión del circuito privado se le sumaría un fenómeno “nuevo” en los últimos años: la migración de alumnos del

sector público al empresarial. Por eso, el epílogo de este libro, elaborado para esta nueva edición, se aboca de lleno a esa discusión.

A partir del análisis de distintos indicadores discutiremos estas ideas acerca de la “década ganada”. Veremos cómo sub-registros censales combinados con “notables mejoras” en el rendimiento interno del sector público, explican mejor lo que sucede en la educación argentina que el supuesto éxodo estatal. La discusión sobre la privatización impide comprender el problema real: la degradación. Lejos de privatizarse el sistema educativo se estatiza. Sin embargo, ello no implica una victoria. La estatización va acompañada de una mayor degradación. Circulación rápida en el nivel primario, permanencia y egreso vaciados de contenidos, procesos educativos más largos y fragmentarios en la escuela secundaria, son algunas de las marcas de la nueva “inclusión estatal”. En esta segunda oportunidad, mostramos aspectos palpables de aquello que denominamos degradación. Lejos de privatizarse, la educación de masas se estatiza y lo hace bajo una nueva forma que altera las tendencias tradicionales entre las distintas modalidades y los indicadores internos del sistema de forma tramposa, compulsiva y ficcional. El fenómeno se vuelve más huidizo producto de la destrucción de los datos estadísticos de los últimos años.

El resultado de investigación que aquí se presenta es producto del trabajo colectivo de Razon y Revolución. Las ideas que aquí se explican fueron largamente pensadas, discutidas y debatidas en ese espacio y, en ese punto, no me pertenecen en términos individuales. Cada uno de mis compañeros es un pedacito de este libro. Su militancia, convencimiento y esfuerzo construyó este libro en términos materiales y morales tanto como quien ahora escribe estas líneas. Valga el agradecimiento y reconocimiento para todos ellos. Pero, al mismo tiempo, quienes compartieron la cotidianeidad del trabajo que culmina en esta nueva edición y los más de doce años de militancia hacen que algunos merezcan una mención especial. A Eduardo Sartelli. Sigue siendo válido todo lo dicho en la primera edición. Gracias por haber gestado esta organización de la que formo parte y por enseñarme tanto todos y cada uno de los días. Podría mencionar muchos compañeros que para mí son referentes pero hay uno al que le tengo particular cariño: Fabián Harari. No puedo olvidar mencionar a una de las mujeres que más admiro: Rosana López Rodríguez. Compañera, referente y amiga con quien reímos, lloramos, nos enojamos, discutimos y nos amigamos sabiendo que hay un vínculo profundo a preservar. A Ianina Harari en un sentido muy similar. A mis compañeros de esa nueva hermosa aventura que se llama Corriente Nacional Docente Conti-Santoró porque saben que estas ideas forman parte de una larga y dura batalla.

Sin lugar a dudas, no sería quien soy sin mis compañeros. Pero tampoco sin mis afectos más cercanos. A mi compañero, Nicolás, por el

tiempo compartido que, como decimos, se cuenta doble. A mi mamá, a quien extraño cada día. A Luis. A mis hermanas, Laura y Paola y a mi papá, Eduardo. A mi “otra” familia: Graciela, Analía y Juan, Carolina y Daniel y mis adorables sobrinos que me conectan con lo más lindo de la vida dedicada a construir un mundo mejor para todos: Patricio, Emma, Camila, Máximo y Clara.

Para terminar, a los imprescindibles. A los que dieron y dan su vida por la Revolución, la convicción de que la historia está de nuestro lado.

